



ESTUDIOS BÍBLICOS QUE ILUMINAN

Epifanía 3 (B)

24 de enero de 2020

RCL: Jonás 3: 1-5, 10; Salmo 62: 6-14; 1 Corintios 7: 29-31; San Marcos 1: 14-20

Jonás 3: 1-5, 10

La profecía más corta de la Biblia y la más eficaz. ¡Una frase y toda la gran ciudad se arrepiente! Vemos en este texto que Jonás no quiere hacer esto, y ejerce el mínimo esfuerzo para honrar su comisión como profeta en esta ciudad que odia. Y, sin embargo, los ninivitas escuchan lo que está diciendo e inmediatamente comienzan el ayuno y se ponen el cilicio. ¡Incluso el ganado!

Nuestros planes no son los planes de Dios y somos tontos al creer que Dios no ofrecería la salvación ni siquiera a las personas que despreciamos. Nuestro juicio no es el juicio de Dios y no somos tan capaces de tener misericordia como Dios. Pero a veces, nos encontramos deseando la misericordia de Dios para nosotros y el juicio de Dios para los demás

- ¿Cómo reaccionaría si tuviera que llevar la Buena Nueva de Jesús a las personas que más desprecia?
- ¿Alguna vez le ha molestado que alguien haya recibido el perdón cuando le parecía que no se lo merecía?

Salmo 62: 6-14

El salmista se dedica a buscar a Dios, esperar a Dios, y sabe que no debe confiar en la gente. Dice: “Habló Dios una vez, dos veces lo he oído: de Dios es el poder”. Los significados de Dios son múltiples, su verdad dócil a la diversidad de nuestros modos de existencia. Hay muchas formas legítimas de interpretar las palabras de Dios. Creer que solo una interpretación es correcta es bastante limitante y no nos permite ver los muchos significados que Dios nos está enviando. Interpretar la Biblia no es una tarea fácil y debemos mantener la mente abierta, especialmente si creemos que Dios se revela a sí mismo en cada generación. Dios tiene algo que decir, y puede sonarme diferente de lo que le suena a usted.

- ¿Se ha encontrado confiando en una sola interpretación de un texto bíblico?
- ¿Ve algún valor en tener más de una interpretación legítima?

1 Corintios 7: 29-31

Aquí, Pablo está asumiendo que todos los hombres y mujeres solteros solo están preocupados por los asuntos del Señor. Y dado que Jesús regresará en cualquier momento, eso es lo que debemos hacer: todos debemos actuar como si lo único que vale la pena hacer es lo que agrada al Señor. “Porque la forma

Publicado por la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal, 815 Second Avenue, Nueva York, N.Y. 10017

© 2020 La Sociedad Misionera Doméstica y Extranjera de la Iglesia Protestante Episcopal en Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

presente de este mundo está pasando”. Los valores de este mundo no son los mismos que los del próximo; quizás el mayor logro para nosotros ahora sea gozar de un buen estatus social, tener un cónyuge, 2,4 hijos, una casa en los suburbios. Pero eso no es por lo que deberíamos luchar una vez que el reino de Dios se esté acercando.

En lo que deberíamos centrarnos es en los valores del reino. No debemos dejarnos llevar por las riquezas y los gozos terrenales, debemos buscar al Señor. Si buscamos complacer a otras personas, incluso a nuestros cónyuges, es posible que nos sintamos desgarrados. Pero una idea que quizás no se le ocurriera a Pablo es que ambos cónyuges pueden estar dedicados al Señor y a una vida en búsqueda de lo que es correcto, y discernir juntos la voluntad de Dios. Y si no lo hacen los cónyuges, tal vez grupos de amigos. Juntos, podemos apoyarnos mutuamente y trabajar juntos para ser una comunidad fiel de valores compartidos. Han pasado casi dos mil años desde que Pablo nos dio esta advertencia. Con esa perspectiva en mente, quizás sea seguro asumir que el Mesías no regresará tan pronto. Quizás entonces podamos encontrar un término medio entre fomentar las relaciones terrenales, encontrar gozo, dismantelar sistemas injustos, tener en mente los valores del reino y trabajar para agradar al Señor.

- ¿Cómo puede construir un grupo de apoyo que le ayude en su caminar espiritual?
- ¿Qué siente que tendría que abandonar si Jesús regresara la semana que viene?

San Marcos 1: 14-20

Los pescadores de la antigua Palestina no eran empresarios de clase media que se ganaran la vida cómodamente para ellos y sus familias. En ese tiempo, bajo el dominio romano, solo existían los explotados y los explotadores. Los pescadores, los carpinteros, los jornaleros eran todos frecuentemente gravados y mal pagados, de modo que apenas lograban sobrevivir día a día. La vida del pescador era dura, las noches las pasaba pescando y los días preparando el pescado para vender y remendando las redes. Y entonces Jesús se les acerca y les dice: “Abandonen esta vida de explotación, vengan conmigo para que juntos podamos decirle a la gente que hay una manera diferente, que hay una justicia con la que pueden soñar y trabajar”.

- ¿Cuáles son algunos sistemas de nuestro tiempo que impiden una vida digna y justa a toda la gente?
- ¿Cómo abordaría Jesús estos sistemas hoy?